

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 20 AÑO 1996

TEMA 3: OBRAS. 3.7: TRISTAN UND ISOLDE

TÍTULO: **TRISTÁN E ISOLDA EN BARCELONA**

AUTOR: *Xavier Nicolás*

El pasado mes de abril tuvimos la ocasión de escuchar el “Tristán e Isolda” en el Palau de la Música de Barcelona, en versión de concierto, cosa que tal y como están los directores de escena últimamente, es algo de agradecer.

Sin embargo, Wagner sin todo el aparato escénico, vestuario y demás, es una sombra de Wagner, pero, pese a todo se pudo disfrutar grandemente.

Con un reparto atípico, y con una *Brangäne* itinerante, las cinco horas pasaron como en un susurro. El director David Robertson, agarrotado al principio, dio rienda suelta a una magnífica orquesta que funcionó a la perfección. Tan sólo reprocharé a este novel director de Wagner que en lo tocante a movimiento direccional, estuviera más en la línea Bernsteiniana que en la Knapperbutsch.

Los papeles menores estuvieron muy correctos, tanto *Melot/Wolfgang Rauch*, asiduo del Liceo, como el *pastor-marinero/Antoni Comas* y *timonell/Manuel Garrido*.

Hans Tschammer hizo un *rey Marke* muy creíble, de voz profunda y clara, con un monólogo preciosista en sus dos largas intervenciones.

Eike Schulte nos presentó asimismo un *Kurwenal* a una gran altura, aunque a veces tuviera sorpresas con los agudos, pero funcionó muy bien.

El trío protagonista, esto es, *Brangäne* y los dos amantes, fueron los más destacados, dada la dificultad vocal que esta obra presenta.

Brangäne fue cantada por Eva Randova el primer y último día; y por Julia Jous el día intermedio. Debido a una afección vocal, la célebre Eva Randova, no pudo estar a la altura de tan difícil papel, pese a que lo intentara, pero un catarro es un catarro. Aún y así, fue aplaudida por el tamaño esfuerzo.

Hablamos con ella, quien nos hizo público su lamento por tan mala pata. Nos cuenta que “Tristán e Isolda” es una de sus óperas favoritas y espera poder en otra ocasión demostrar sus dotes al 100%. Eva Randova es, además,

la Directora del Teatro de Opera de Praga, y le pregunto sobre el funcionamiento de la escenografía moderna allí. Me contesta que sólo programa decorados clásicos, pues al público de allí no le gustan las innovaciones de laboratorio, que el último “Don Carlo” que hizo este camino, tuvo que ser suspendido por falta de público.

Le pregunto por Wagner, y me dice que programó un “Tannhäuser” que funcionó muy bien, y que ahora tiene un “Lohengrin” en perspectiva. Que le encantaría trabajar con Schneider-Siemssen pero es muy costoso para su teatro.

La segunda *Brangäne*, Julia Jous, se llevó todo el mérito el segundo día. Fue avisada el mismo día de la función y llegó a Barcelona unas horas antes de salir a escena. En el primer acto estuvo discreta, aunque con muchas posibilidades vocales, y creció en el resto de la obra, con una interpretación de gran altura.

También hablamos con ella, quien nos comenta la premura de tiempo, pero que, debido a la pasión que ella tiene por el personaje, lo pudo sobrellevar bien.

Tristán estuvo interpretado por Jyrki Niskanen, con una bella voz de timbre wagneriano, aunque, debido a la presencia orquestal tan cercana, a veces quedara tapado por ella. Hizo una interpretación “off the record” en que parecía que estuviese actuando, muy convincentemente, como el detalle de cantar sentado al principio del tercer acto o retar con una invisible espada a *Melot* en el segundo.

Por último, *Isolda*, con una Sabine Hass espléndida. Cantante especializada en Wagner y con muchas tablas encima. Estuvo fantástica y nos introdujo de lleno en el papel de *Isolda* desde el primer momento.

Hablamos con ella, y le preguntamos si cuando canta esta obra, se funde humanamente con su personaje. Nos dice que absolutamente, ella es *Isolda*, con sus pasiones y su ira, y que lamenta que haya sido una versión en concierto, ya que con decorados y vestuario, aún lo siente más, se crece, irrumpe con fuerza y pasión. Nos dice que es su papel favorito con diferencia.

Le pregunto sobre su repertorio vocal, y me dice que sólo canta Wagner, y de vez en cuando algo de Richard Strauss y que lo hace por que se identifica totalmente con su música y sus mundos personales.

Le recuerdo que también había cantado y grabado música de Siegfried Wagner, y me lo reconfirma, que tan sólo lo hizo aquella vez, que fue una experiencia maravillosa, que su música es bellísima, difícil de cantar, como su padre, y que considera una pena que no se le interprete más, ya que obras como “Der Bärenhafter” tendrían que estar permanentemente en cartel.

Hablemos inevitablemente del tema de la escenografía moderna, con la que ella en principio está de acuerdo siempre y cuando no cambien el mensaje que el autor quería dar, pero que de todos modos, los tiempos cambian y la ópera también, y que lamentablemente hay que adaptarse.

Le pregunto por último si ha cantado otros compositores románticos como Pfitzner, y me contesta que en su juventud cantó mucho Pfitzner, pero que no con mucho entusiasmo, y Lortzing, Marschner y otros.

En resumen, un “Tristán” de gran altura, en el que el mensaje wagneriano llegó bien, conectó perfectamente; a la espera de nuevas representaciones, ya en versión concertante, ya con decorados dignos.